Naciones Unidas S/PV.4238



# Consejo de Seguridad

Quincuagésimo quinto año

*Provisional*

**4238**ª sesión

Miércoles 29 de noviembre de 2000, a las 11.15 horas

Nueva York

| | | |
|---|---|---|
| *Presidente:* | Sra. Herfkens | (Países Bajos) |
| *Miembros:* | Argentina | Sr. Listre |
| | Bangladesh | Sr. Chowdhury |
| | Canadá | Sr. Heinbecker |
| | China | Sr. Wang Yingfan |
| | Estados Unidos de América | Sra. Soderberg |
| | Federación de Rusia | Sr. Granovsky |
| | Francia | Sr. Levitte |
| | Jamaica | Sr. Ward |
| | Malasia | Sr. Mohammad Kamal |
| | Malí | Sr. Ouane |
| | Namibia | Sr. Andjaba |
| | Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte | Sr. Harrison |
| | Túnez | Sr. Jerandi |
| | Ucrania | Sr. Krokhmal |

## Orden del día

La situación en Guinea–Bissau

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178.

00-77018 (S)

*Se abre la sesión a las 11.50 horas.*

**Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

**La situación en Guinea–Bissau**

**La Presidenta** *(habla en inglés)*: Desearía informar al Consejo de que he recibido unas cartas de los representantes de Gambia, Guinea, Guinea–Bissau, Mozambique y Senegal, en las que solicitan que se les invite a participar en el debate que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Doy la bienvenida al Viceprimer Ministro de Guinea–Bissau.

*Por invitación del Presidente, el Sr. Imbali (Guinea–Bissau) toma asiento a la mesa del Consejo.*

*Por invitación del Presidente, los Sres. Jagne (Gambia), Fall (Guinea) Gouveia (Mozambique) y Ka (Senegal) ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.*

**La Presidenta** (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y de no haber objeciones, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en que se extienda una invitación al Sr. Callisto Madavo, Vicepresidente para África del Banco Mundial, en virtud del artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Madavo a tomar asiento a la mesa del Consejo.

Desearía informar al Consejo de que he recibido una carta de fecha 27 de noviembre de 2000 del Representante Permanente de Mozambique ante las Naciones Unidas, en la que Mozambique, en su capacidad de Presidente de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, solicita que se extienda una invitación a la Sra. Dulce María Pereira, Secretaria Ejecutiva de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, en virtud del artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

Esa carta será publicada como documento S/2000/1130.

Si no escucho objeciones, consideraré que el Consejo está de acuerdo en que se invite a la Sra. Pereira en virtud del artículo 39.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne en conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Doy ahora la palabra al Secretario General.

**El Secretario General** (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar diciendo cuán complacido estoy de unirme hoy al Consejo en esta sesión tan importante sobre Guinea–Bissau, la cual no podría ser más oportuna. El enfrentamiento armado ocurrido la semana pasada entre el jefe de la ex junta militar y el Presidente electo que casi llevó al país de nuevo a una situación de disturbios, destaca lo precario de la estabilidad de ese país, al igual que como muchos otros que se están recuperando del conflicto.

En conexión con esto, deseo agradecer al Consejo por haber adoptado una postura firme y oportuna la semana pasada, así como a los dirigentes de los países tanto de dentro como de fuera de la subregión por haber contribuido al final pacífico de la crisis. Deseo igualmente agradecer a mi representante, el Sr. Nana–Sinkam, por sus incansables esfuerzos en favor del establecimiento de la paz. La situación ha mejorado, pero exige un seguimiento más cercano.

Deseo también aprovechar esta oportunidad para instar al Gobierno a que maneje las consecuencias de la última crisis dentro del imperio del derecho y teniendo debidamente en consideración los principios democráticos y la reconciliación nacional.

Me refiero ahora al tema principal de mis observaciones, que es el reto de la consolidación de la paz después del conflicto y algunas de las lecciones que se deben aprender de la experiencia las Naciones Unidas en Guinea–Bissau. La consolidación de la paz después del conflicto incluye una amplia gama de medidas encaminadas a prevenir la recaída en el ciclo de conflicto e inestabilidad. Para ser efectivas, necesitan abordar las causas de los conflictos, no sólo los síntomas. En el caso de Guinea–Bissau, entre esas causas cabe citar la debilidad de las instituciones estatales, un ejército

descontento y altamente politizado, una pobreza endémica, una deuda que mutila y un ambiente interno y externo inseguro.

Hacer frente a esta grave gama de causas requiere, tanto de parte del Gobierno como de la comunidad internacional, no solamente tomar decisiones políticas difíciles, sino también un compromiso serio y a largo plazo, apoyado por el despliegue oportuno de recursos. Lamentablemente, como lo demuestra ampliamente el caso de Guinea–Bissau, ni el Gobierno ni la comunidad internacional están siempre plenamente preparados o tienen la capacidad para desempeñar un papel eficaz. Pueden extraerse una serie de lecciones institucionales y políticas de este caso. Mencionaré solamente algunas de ellas.

En primer lugar, la índole política de muchas crisis posteriores al conflicto requiere una acción del tipo que normalmente debería emprender un Gobierno soberano, pero que el Gobierno después del conflicto tal vez no siempre pueda emprenderla debido a los retos de las fuerzas antidemocráticas. Idealmente, por supuesto, el nuevo Gobierno elegido debería poder manejar la situación. Pero ese no es siempre el caso y tal vez no sea posible, especialmente si las instituciones estatales son débiles, las arcas están vacías y la legitimidad del Gobierno se ve seriamente impugnada. Por lo tanto, esta situación debe tomarse en cuenta cuando se elaboren los mandatos para nuevas misiones de consolidación de la paz o cuando se examinen los mandatos o se consideren las estrategias de salida de las existentes.

Segundo, debido a su índole multidisciplinaria, la consolidación de la paz luego de un conflicto a menudo se encuentra entre el socorro y la asistencia al desarrollo tradicional, por lo que sus necesidades quedan insatisfechas en gran medida debido a que cae entre estas dos categorías. A pesar de que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y las instituciones de Bretton Woods —y me siento feliz de que nuestro colega del Banco Mundial se encuentre aquí con nosotros— han desarrollado instrumentos financieros nuevos y flexibles dedicados a la recuperación después del conflicto, éstos siguen siendo modestos y no están bien financiados. La comunidad donante, incluidas las instituciones financieras internacionales, debe encontrar la forma de establecer un equilibrio entre la necesidad de estabilidad macroeconómica, por un lado, y las prioridades relacionadas con la paz que requieren una mayor tolerancia para los gastos del sector público y los déficit presupuestarios, por el otro.

Tercero, al representante del Secretario General se le pide que asuma cada vez más responsabilidades respecto de las cuales su oficina no tiene fondos ni mandato. En el caso de la Oficina de las Naciones Unidas en Guinea–Bissau, durante la crisis más reciente, el Gobierno y otras fuerzas políticas pidieron a mi Representante que desempeñara un papel de mediación de “primera línea”.

Tal función tiende a destacarse especialmente en las primeras etapas de la situación posterior a un conflicto, cuando las instituciones estatales son más débiles, se cuestiona la legitimidad de un nuevo Gobierno y la desconfianza y la animosidad entre las fuerzas políticas y militares se encuentran en su punto máximo. Sin embargo, esa función no puede llevarse a cabo sin recursos. Por lo tanto, tengo la intención de lograr la aprobación de los órganos legislativos para una de las recomendaciones del informe Brahimi.

Me refiero a la recomendación de que

> “Un pequeño porcentaje del presupuesto para el primer año de una misión debe estar a disposición del representante o del representante especial del Secretario General para que la misión pueda financiar proyectos de efecto inmediato en su zona de operaciones, con el asesoramiento del coordinador residente del equipo de las Naciones Unidas en el país”. *(S/2000/809, párr. 47 a))*

Espero que pueda contar con el apoyo de los miembros de este Consejo.

La consolidación de la paz es un proceso multidimensional. Su objetivo no es simplemente desmantelar las estructuras de la violencia sino también ayudar a consolidar las estructuras de la paz duradera y sentar los cimientos del desarrollo sostenible. Requiere estrategias amplias que incluyan a todos los protagonistas pertinentes y abarquen a múltiples sectores de actividad, incluidos los sectores político, militar, diplomático, de desarrollo, de derechos humanos, humanitario y muchos otros. En esencia, la consolidación de la paz es simplemente la prevención del conflicto, pero con las exigencias adicionales de una situación inmediata, frágil y de transición. Si necesitábamos un recordatorio de esta lección, Guinea–Bissau lo proporcionó la semana pasada.

Me satisface que ustedes continúen dedicando esfuerzos a hacer que la Organización sea más eficaz en este ámbito fundamental de nuestra misión en pro de la paz y la seguridad, y aguardo con interés el resultado de las deliberaciones.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Sr. Secretario General: Esa fue una declaración muy importante y profunda. Pienso que usted ha tocado todos los aspectos importantes del tema que debatimos hoy y también nos ha recordado algunas de las lecciones aprendidas en anteriores situaciones posteriores a un conflicto, algunas de las cuales aún no han sido aplicadas, algo que fue muy importante que se señalara a nuestra atención.

Doy ahora la bienvenida al Sr. Callisto Madavo y le cedo la palabra.

**Sr. Madavo** (*habla en inglés*): Sra. Presidenta, Sr. Secretario General: Nos sentimos realmente honrados y muy complacidos por haber sido invitados a participar en el debate en esta oportunidad.

Como sabe el Consejo, el Banco Mundial ha estado apoyando al Gobierno de Guinea–Bissau en sus esfuerzos de reconstrucción. En mayo nuestra Junta aprobó un crédito para la rehabilitación y recuperación económicas, con el que se proporciona asistencia financiera y técnica para la reconstrucción, incluida la desmovilización de los ex combatientes. El Fondo Monetario Internacional (FMI) también ha brindado apoyo por medio de su programa de emergencia después de un conflicto.

El personal del Banco Mundial se mantiene en contacto constante con las autoridades nacionales y con nuestros asociados multilaterales y bilaterales. Creemos que si bien la situación en general sigue siendo frágil debido a las tensas relaciones dentro de la coalición existente y la visible influencia de los militares en una vecindad generalmente inestable, en los últimos meses dicha situación ha mejorado en los ámbitos político y económico.

A pesar de la inestabilidad reciente en Guinea–Bissau, el Gobierno elegido nos ha asegurado nuevamente su compromiso con el diálogo como enfoque para resolver los problemas. También hemos quedado impresionados por el progreso logrado en la preparación de los nuevos proyectos que se someten a la aprobación del Banco Mundial y por los amplios esfuerzos de reconstrucción que realiza el Gobierno.

Si bien se han registrado progresos en los ámbitos antes mencionados, mucho queda por hacer para restaurar la normalidad. La situación en materia de energía es desesperada, el sector financiero se encuentra muy debilitado, las minas terrestres representan un peligro y, además, los servicios sociales fundamentales, como la educación y la salud, todavía deben restablecerse en su totalidad. El Banco Mundial está dispuesto a ayudar al Gobierno en estos sectores fundamentales, pero Guinea–Bissau tendrá que basarse en la asistencia constante y ampliada de la comunidad internacional para superar algunos de estos desafíos.

El Banco Mundial ha estado trabajando en estrecho contacto con el FMI, el Banco Africano de Desarrollo, la Unión Europea, el Banco de Desarrollo del Africa Occidental y otros asociados multilaterales en Guinea–Bissau, incluyendo el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA).

Reconocemos, en particular, la generosa ayuda del Gobierno de los Países Bajos, con el cual hemos estado colaborando con respecto al programa de desmovilización, reinserción y reintegración. Los Países Bajos han coadyuvado a financiar la preparación del programa, que es fundamental para complementar la asistencia técnica suministrada por la Organización Internacional para las Migraciones. Si bien la preparación del programa ha sido más lenta de lo que se esperaba inicialmente, después del despliegue de la asistencia técnica por la Organización Internacional para las Migraciones la situación ha mejorado considerablemente.

Se ha llevado a cabo un censo de combatientes, y esperamos que en enero se emprenda un programa piloto, con un programa de desmovilización que será aplicado en su totalidad inmediatamente después.

Para movilizar la financiación del programa, recientemente se creó en el Banco Mundial un fondo fiduciario de multidonantes, a solicitud del Gobierno. A pesar de que los Países Bajos han hecho una importante contribución inicial de seis millones de florines, esto no cubre lo que se necesita, y se ha de requerir la ayuda de otros asociados.

El Consejo es consciente de que Guinea–Bissau es un país sumamente endeudado que está siendo

considerado para que se le otorgue un alivio de la deuda en virtud de la Iniciativa en favor de los países pobres más endeudados. El personal del Banco Mundial y del FMI está preparando actualmente un documento para la adopción de una decisión sobre la Iniciativa que será presentado a nuestra Junta el 14 de diciembre. El análisis de nuestro personal estará acompañado por un documento provisional sobre la pobreza y la estrategia de acción del Gobierno, que recientemente se completó después de amplias consultas con los interesados internos y los asociados externos.

El documento provisional sobre la pobreza y la estrategia de acción constituye un serio esfuerzo inicial por aunar un conjunto de medidas para promover el crecimiento sostenido y la reducción de la pobreza. En él se destacan ámbitos seleccionados como la gestión pública, la desmovilización, la educación, la salud y, no menos importante, la lucha contra el VIH/SIDA.

El Gobierno ya ha obtenido apoyo significativo de otros donantes pero requerirá ayuda financiera adicional para poder lograr sus objetivos. El alivio de la carga de la deuda en base a la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados posibilitaría que, en términos del valor neto actual, Guinea–Bissau redujera su deuda oficial multilateral y bilateral en un 85%. Este sería el alivio de la carga de la deuda más importante otorgado hasta la fecha. El alivio de la carga de la deuda ayudaría a Guinea–Bissau a seguir avanzando hacia la reconciliación nacional y a establecer las bases del crecimiento sostenido y de la reducción de la pobreza. También contribuiría a allanar el camino para mitigar las tensiones en la subregión, que ha padecido la violencia, la inestabilidad y el aumento de la pobreza.

En un debate reciente sobre un documento preliminar de la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados, los directores del Banco Mundial reconocieron la trayectoria de ejecución de Guinea–Bissau al aplicar las reformas macroeconómicas desde 1998, y felicitaron al país por su proceso de reconciliación y reconstrucción que tuvo lugar después del conflicto violento que estalló en junio de 1998. Observaron que, a pesar de las mejoras logradas hasta el momento, Guinea–Bissau enfrenta problemas importantes en el programa de reformas. Esto incluye el mantenimiento de políticas macroeconómicas firmes, el mejoramiento de la gestión de los asuntos públicos, la puesta en práctica de la desmovilización y la reintegración de excombatientes, el desarrollo del sector privado y la reasignación de los gastos públicos a actividades que promuevan el crecimiento, reduzcan la pobreza y permitan un mayor acceso a los servicios sociales.

Los directores ejecutivos del Banco Mundial reafirmaron su determinación inicial de que Guinea–Bissau puede recibir asistencia de acuerdo con la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres endeudados, como ya lo he mencionado, en base a su elevada carga de la deuda y a su trayectoria de ejecución respecto de programas respaldados tanto por el Banco Mundial como por el FMI.

Para resumir, se están realizando progresos para llevar la paz y la estabilidad tan necesarias para el desarrollo de Guinea–Bissau y la reducción de la pobreza de su pueblo. Consideramos que la comunidad internacional debería asumir el riesgo en pro de la paz y acompañar este proceso. El Banco Mundial y el FMI están dispuestos a cumplir con la parte que les corresponde en cooperación con otros socios y en apoyo a los propios esfuerzos del Gobierno.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Espero que los miembros me permitan decir que muchos de nosotros acogemos con gran beneplácito la creciente participación de las instituciones financieras internacionales en la consolidación de la paz después de los conflictos. No estoy segura de si puedo decir esto más allá de mi condición de representante de mi país, pero pienso que muchos de nosotros piensan así.

Entiendo que usted también interviene hoy en nombre del Fondo Monetario Internacional. De ser así, lo celebro, porque que haya una sola voz proveniente de la calle 19, en Washington, es un primer paso muy positivo hacia una mayor coherencia en la arquitectura del desarrollo internacional, que considero que aquí todos recibirían muy bien —si puedo nuevamente ir más allá de mi calidad de representante de mi país; no sé si puedo hacer esto a menudo.

Espero que todos estén de acuerdo en que sería una buena idea que diese ahora la palabra al Viceprimer Ministro de Guinea–Bissau, Excmo. Sr. Faustino Imbali.

**Sr. Imbali** (Guinea–Bissau) (*habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Sra. Presidenta: Me siento especialmente honrado de tener el privilegio de hacer uso de la palabra hoy, en nombre de mi país, en el Consejo, reunido para celebrar una sesión especial sobre Guinea–Bissau.

Sra. Presidenta: Ante todo, le transmito las más cálidas felicitaciones del Presidente de la República de Guinea–Bissau, Excmo. Sr. Kumba Yala, quien no puede estar hoy con nosotros, aunque sí está presente espiritualmente.

El Gobierno de coalición de base amplia, conformado por el Partido de Renovación Social y el Movimiento de Resistencia de Guinea–Bissau–Bafatá, que surgió de las últimas elecciones, asumió la responsabilidad de regir el destino de nuestro pueblo en una situación excepcional. El cruento conflicto político y militar del 7 de junio de 1998 empeoró las dificultades estructurales que han caracterizado a nuestro país durante los últimos 25 años.

Los orígenes históricos de estas dificultades se relacionan con la adopción, inmediatamente después de la independencia, de una estrategia de crecimiento basada en la gestión central de la economía. La marcada intervención gubernamental en la vida económica distorsionó la asignación de recursos y entorpeció el desarrollo adecuado del potencial agrícola del país. Por consiguiente, el ritmo de crecimiento de la economía fue lento y el país pasó a depender de la ayuda internacional, agravando así el nivel de pobreza de nuestra población.

A finales del decenio de 1980, con el fin de corregir los desequilibrios internos y externos, Guinea–Bissau inició su primer programa de ajuste estructural, respaldado por dos acuerdos de servicio de ajuste estructural y dos créditos de ajuste estructural de la Asociación Internacional de Fomento. Los resultados de estas reformas fueron insatisfactorios e hicieron que la tendencia de los indicadores sociales siguiera disminuyendo y se relegara a Guinea–Bissau al grupo de los países más pobres del mundo, con un índice de desarrollo humano sumamente bajo.

Sin embargo, entre 1997 y 1998, al profundizarse el proceso de reforma y adoptarse el franco de la Comunidad Financiera Africana después de que el país se adhiriera a la Unión Económica y Monetaria del África Occidental, el 2 de mayo de 1997, se redujeron los mayores desequilibrios macroeconómicos, se aceleró el ritmo de la producción interna, fundamentalmente en el sector agrícola; se disminuyó la inflación y el sector privado comenzó a crecer y a desempeñar un papel más dinámico en la economía. Al lograr un desempeño económico importante en un período breve, que le permitió al país recobrar la confianza de sus interlocutores en materia de desarrollo, el país acusó un impacto significativo en los indicadores sociales. La conclusión exitosa de la aplicación del acuerdo trienal con el Servicio reforzado de ajuste estructural a comienzos de 1998 creó las condiciones necesarias para que, en abril de 1998, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) considerasen que Guinea–Bissau cumplía los requisitos de aptitud de la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres más endeudados.

El 7 de junio de 1998, cuando estalló el conflicto, Guinea–Bissau estaba a tres meses del punto decisivo con respecto a la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres más endeudados. Las causas profundas del conflicto fueron, entre otras, la gestión inadecuada del proceso de desmovilización y reintegración de los excombatientes de la guerra de independencia; la incapacidad del proceso democrático de arraigarse y las violaciones frecuentes e impunes de la Constitución, el bloqueo de las instituciones que mantienen el equilibrio de poder y de los mecanismos que garantizan una gestión pública transparente, la personalización del poder, su servicio exclusivo en el interés de grupos y la inestabilidad interna crónica con repercusiones a nivel de las subregiones, el aplazamiento de las elecciones locales que se preveía que concluyesen el ciclo de consultas democráticas, lo que hubiese permitido que los ciudadanos participaran más en la administración del país, y la grave crisis social, agudizada por las brechas cada vez mayores entre la minoría rica, que se benefició de las oportunidades que surgieron por las posiciones que adoptaba su Gobierno, y el resto de la nación, empobrecida y con posibilidades cada vez menores de mejorar su situación.

Las consecuencias de este conflicto fueron catastróficas ya que, además de las pérdidas de vidas humanas, la población de Guinea–Bissau quedó profundamente traumatizada por esta guerra civil en un país con baja densidad de población y con lazos familiares complicados. El nivel de pobreza ha descendido aún más. La utilización de artillería pesada produjo la destrucción masiva de las infraestructuras socioeconómicas, provocando el colapso de servicios esenciales como los cuidados de salud y la educación. La destrucción de las infraestructuras económicas y la descapitalización del sector privado se consideran hoy la fuente de males sociales ligados a la disminución del empleo y la reducción del poder adquisitivo.

Entre los efectos más importantes del conflicto armado se puede citar sin duda el aumento del número de personas que viven en condiciones de pobreza, la

colocación de unas 15.000 minas en todo el territorio y la distribución de un número indeterminado de armas ligeras entre la sociedad civil.

Para hacer frente a esta triste situación, resultado de la guerra, el Gobierno de Unidad Nacional, con un mandato a corto plazo, concentró sus esfuerzos en la recuperación social y económica del país, en la reconciliación del pueblo de Guinea–Bissau y en la creación de condiciones para el retorno de la democracia a través de unas elecciones libres y transparentes. La conferencia de mesa redonda que se celebró en Ginebra el 4 y el 5 de mayo de 1999 fue una vía que permitió al Gobierno de Unidad Nacional movilizar recursos para su programa de emergencia.

La comunidad internacional se comprometió a donar unos 200 millones de dólares a Guinea–Bissau, promesa que hasta el día de hoy no se ha concretado. No obstante, las buenas intenciones de algunos socios en el desarrollo han permitido la financiación parcial del programa de desmovilización de los combatientes, los esfuerzos para revitalizar el sector privado y la celebración de elecciones libres, así como el retorno de Guinea–Bissau a la democracia con la creación de instituciones democráticas.

El Gobierno de coalición de amplia representación cuenta con una base parlamentaria sólida y, consciente de los desafíos y dificultades que se plantean en las situaciones posteriores a los conflictos y las altas expectativas del pueblo de Guinea–Bissau que votó de forma masiva a favor del cambio, ha elaborado un programa legislativo basado en los esfuerzos previos al programa de reconstrucción y reconciliación después del conflicto, eligiendo como objetivos fundamentales la buena gestión pública y la lucha contra la pobreza.

Durante los nueve meses de su mandato, el Gobierno ha dado prioridad a lo siguiente: la creación de condiciones institucionales para la gestión transparente de los asuntos estatales, incluido el establecimiento de una oficina de licitaciones públicas; el proceso de auditoría internacional de las cuentas estatales; un diagnóstico de las finanzas públicas que se emprendió en octubre de este año por parte de una consultoría independiente; la reorganización y reforzamiento del Tribunal de cuentas y de la Inspección de alto nivel contra la corrupción, y el desarrollo de un programa nacional de buena gestión pública; la reorganización de las fuerzas armadas mediante la aprobación de una serie de leyes y un programa de desmovilización y reintegración de los combatientes; la aplicación de las reformas necesarias para el restablecimiento de la estabilidad macroeconómica, con reformas de aduanas y fiscales en línea con los esfuerzos de integración regional en coincidencia con los objetivos de la Unión Monetaria del África Occidental y la Unión Monetaria y Económica del África Occidental; el acuerdo *ad referéndum* sobre un programa trienal (2000–2003) con el Fondo Monetario Internacional; la elaboración de un documento provisional sobre la Estrategia nacional para la reducción de la pobreza sobre la base de consultas con representantes de la sociedad civil, el sector privado, las fuerzas armadas y los socios en el desarrollo; y por último la reorientación de los gastos públicos y la inversión en sectores sociales, centrándose en la necesidad de garantizar la estabilidad, la justicia y el orden público.

Me complace anunciar que los derechos humanos se respetan en Guinea–Bissau, un hecho que puede confirmar el Presidente de la Liga de Derechos Humanos de Guinea–Bissau, que está hoy presente en este Salón. Esa institución ha desarrollado en los últimos meses medidas conjuntas con el Gobierno para la promoción y protección de los derechos y las libertades fundamentales de los ciudadanos. Un ejemplo de ello es la capacitación por la Liga de 250 oficiales de policía en materia de derechos humanos y derechos ciudadanos.

En Guinea–Bissau existe una auténtica separación de poderes, como se observa en la reciente elección del Presidente del Tribunal Supremo. Existe también libertad de prensa. Sin embargo, los esfuerzos del Gobierno se han visto ensombrecidos por dos factores importantes: la insuficiencia de recursos financieros para hacer frente a los problemas del país después del conflicto, y la constante injerencia de un grupo militar dirigido por el General de Brigada Ansumane Mané, que nunca ocultó sus intenciones contrarias a la formación de unas fuerzas armadas democráticas, pero sí sus intenciones de derrocar al Gobierno constitucional, en complicidad con algunos partidos políticos, todo lo cual culminó en el fracasado golpe de estado de 22 de noviembre pasado. Durante ese intento de golpe de estado, nuestras fuerzas armadas se movilizaron en defensa de la democracia, devolvieron la libertad a nuestro pueblo y acataron el orden constitucional y el imperio del derecho, en un raro ejemplo de estabilidad en África.

Hoy estamos más decididos que nunca a luchar por el desarrollo de nuestro país. Por esa razón, instamos a

la comunidad internacional a que nos ayude a superar los siguientes desafíos. En primer lugar, hay que reorganizar nuestras fuerzas armadas. En este sentido, ya se dio un paso importante con el conjunto de medidas legislativas previamente mencionado sobre las fuerzas armadas y la defensa nacional. Sin embargo, la raíz del problema tiene que ver con el número actual de efectivos militares. El conflicto de 7 de junio tuvo como resultado el que esa cifra se triplicase, lo que supone una pesada carga para el presupuesto nacional. Para hacer frente a esa situación, el Gobierno está aplicando, con fondos recibidos del Banco Mundial, un programa para la desmovilización y la reintegración de los combatientes. Lamentablemente, el crédito suministrado por el Banco no cubre las cuestiones más delicadas del programa, lo cual exige la movilización de recursos financieros adicionales. Si no se soluciona este complicado problema, incidirá en la capacidad del Gobierno para movilizar recursos destinados a las esferas sociales y productivas.

El segundo desafío es el de la agobiante carga de la deuda, que ahora sobrepasa los 800 millones de dólares con costos del servicio de la deuda de cerca de 34 millones de dólares. Un análisis reciente de la sostenibilidad de la deuda externa de Guinea–Bissau, realizado en consulta con los órganos técnicos del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, indica que, incluso con los niveles favorables previstos para las exportaciones, la relación entre el nivel actualizado de la deuda y las exportaciones de Guinea–Bissau, tras la aplicación de las medidas tradicionales de alivio de la deuda, sigue estando, a mediano plazo, muy por encima de los niveles de sostenibilidad de la deuda en el contexto de la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados. El Consejo estará de acuerdo conmigo en que ante esta grave situación todos los esfuerzos en la lucha contra la pobreza serán inútiles, si no hay un tratamiento especial y si no se eliminan las condiciones tradicionales de esta deuda. Por ello, estamos trabajando en un conjunto de reformas y manteniendo estrechos contactos con nuestros interlocutores bilaterales y multilaterales, con la esperanza de recibir de ellos la asistencia necesaria para ese alivio de la deuda, en el contexto de la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados.

El último desafío es la paz y la seguridad a nivel subregional, en particular en Casamance. El Presidente de la República, Sr. Kumba Yala, ha mantenido siempre que “Guinea–Bissau no es ni será nunca parte en este conflicto, pero será parte de su solución”. Deseo reafirmar una vez más ante el Consejo la firme posición de mi país a este respecto.

Las dolorosas experiencias de la guerra de independencia y el reciente conflicto político y militar del 7 de junio de 1998 y sus efectos colaterales nos han enseñado que la guerra no es la mejor manera de solucionar un conflicto.

Con esto en mente y respetuosos del principio de buena vecindad, estamos seguros de que la verdadera estabilidad de Guinea–Bissau y de la subregión no será posible si no hay paz en la vecina Casamance. Por tanto, nos ofrecemos a participar en la búsqueda pacífica de la paz en la subregión, respetando plenamente los principios de la soberanía nacional y de la integridad territorial y la Carta de las Naciones Unidas. Los contactos mantenidos por el Excmo. Sr. Presidente de la República en sus viajes al Senegal, a Gambia, a Libia y a la República de Guinea dan fe de sus deseos de paz.

Hoy se considera a mi país como el más estable de la subregión. Por esta razón, y debido a su historia, Guinea–Bissau tiene la intención de desempeñar un papel de primera línea en la búsqueda de soluciones pacíficas de los conflictos y de garantías de estabilidad en la subregión.

Creemos sinceramente que estamos en el buen camino. Nos esperan grandes retos, pero pueden enfrentarse de manera realista. El Gobierno y el pueblo de Guinea–Bissau hacen un llamamiento a la comunidad internacional para que nos ayude a luchar contra la pobreza, a consolidar la democracia y a garantizar un desarrollo sostenible para nuestro país. Permítaseme reafirmar nuestra intención de continuar centrando nuestros esfuerzos en garantizar la gestión transparente del Estado y el uso racional y cuidadoso de los recursos que se pongan a nuestra disposición.

Para terminar, deseo expresar, en nombre del pueblo de Guinea–Bissau, nuestro más sincero agradecimiento por todo lo que la comunidad internacional ha hecho por mi país.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Viceprimer Ministro de Guinea–Bissau por su amplia e informativa declaración, que va a enriquecer nuestro debate. Considero que una de las lecciones aprendidas en las situaciones de después de los conflictos es que para que la consolidación de la paz después de los conflictos tenga éxito debe ser incluyente.

Encomio al Viceprimer Ministro por el hecho de que su delegación es muy incluyente: incluye a representantes del sector privado —con y sin ánimo de lucro— y del parlamento; creo que esto indica que la consolidación de la paz después del conflicto va a tener éxito, porque va a ser incluyente.

**Sr. Ouane** (Malí) (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Para comenzar, deseo dar la bienvenida a esta importante sesión al Secretario General, Sr. Kofi Annan, y agradecerle sus observaciones iniciales que, como de costumbre, han sido muy lúcidas. Deseo también dar la bienvenida a la delegación de alto nivel de Guinea–Bissau, liderada por el Viceprimer Ministro, Excmo. Sr. Faustino Imbali, así como al Vicepresidente para África del Banco Mundial, Sr. Callisto Madavo.

No puedo dejar de expresar mi agradecimiento a la delegación de los Países Bajos que, a lo largo de su Presidencia y basándose en el informe (S/2000/809) del Grupo sobre las Operaciones de Paz de las Naciones Unidas dirigido por el Sr. Lakhdar Brahimi, ha llevado al Consejo a la útil consideración de las formas de abordar las situaciones de crisis. La sesión de hoy, dedicada a la situación en Guinea–Bissau, es coherente con ese enfoque.

Tanto el Viceprimer Ministro de Guinea–Bissau como el Sr. Madavo han descrito admirablemente la extrema precariedad de la situación, a la que me voy a referir exclusivamente para expresar la satisfacción de mi delegación por los avances logrados en la esfera política y para censurar a la ex junta militar por las irresponsables medidas que tomó, entre otras cosas, en los acontecimientos de la semana pasada. Malí se complace también por la mejora de las relaciones de Guinea–Bissau con Senegal y con Guinea.

Permítaseme centrarme ahora en los problemas relacionados con la consolidación de la paz después del conflicto en Guinea–Bissau. En este sentido, deseo hacer tres observaciones. La primera se refiere al contexto interno y externo de Guinea–Bissau. En la esfera nacional, es obvio que existe un régimen legítimo, democrático, pero incapaz de aplicar sus políticas. El empeño del pueblo de llevar a cabo el cambio, plasmado en la aplastante victoria del Presidente Kumba Yala, tiene mucha fuerza y define la política poselectoral de las autoridades de Guinea–Bissau a corto y mediano plazo. Es clave ante todo reforzar el espíritu de reconciliación nacional, consolidar el imperio de la ley, garantizar la buena gestión pública, relanzar la economía, reestructurar las fuerzas armadas, aplicar un programa de desarme, desmovilización y reintegración y combatir la circulación ilícita de armas ligeras.

Además, a nivel internacional, Guinea–Bissau debe continuar mejorando las relaciones con los Estados vecinos y revitalizar la cooperación con la comunidad internacional en su conjunto.

Mi segunda observación se desprende de lo que acabo de decir y atañe a la necesidad de apoyar la reconstrucción de Guinea–Bissau. En opinión de mi delegación, aquí sería útil adoptar dos medidas. La primera sería la adopción de un enfoque mixto integrado por parte del sistema de las Naciones Unidas y de las instituciones financieras internacionales, incluidos el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Antes, el Sr. Madavo ha hecho promesas alentadoras al respecto. Dicha sinergia es esencial en el proceso de desarme, desmovilización y reintegración y en el desarrollo adecuado del proceso de paz en Guinea–Bissau. En este sentido, una acción concertada de manera más estrecha por los interlocutores bilaterales y multilaterales ayudará también a consolidar la paz en Guinea–Bissau. En este sentido, la mesa redonda que va a celebrarse en Ginebra en febrero de 2001 constituirá una prueba.

También debo hacer hincapié en el efecto adverso de las condicionalidades, de la carga de la deuda y de las promesas incumplidas de asistencia a la reconstrucción social y económica de Guinea–Bissau, y por ende a la consolidación de la paz. Por ello, hacemos un llamamiento a la comunidad de donantes para que hagan contribuciones importantes al programa de tres años cuyo inicio está previsto para el año que viene.

Mi tercera observación se refiere a los esfuerzos de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) y de las Naciones Unidas para consolidar la paz en Guinea–Bissau. Sus actividades en este sentido se han complementado al máximo, lo cual ha permitido lograr buenos resultados; ahora hay que consolidar esos resultados. Por su parte, la CEDEAO va a continuar cumpliendo su parte en esta empresa. Nos complace el establecimiento de una Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Consolidación de la Paz en Guinea–Bissau y encomiamos el activo papel desempeñado por el Representante Especial del Secretario General en Guinea–Bissau.

Mi delegación apoya plenamente el proyecto de declaración presidencial que se va a adoptar al final de esta sesión porque refleja plenamente nuestras preocupaciones.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Desde el punto de vista logístico, cuando llegué ayer pensé que podríamos terminar la sesión por la mañana, pero creo que los miembros estarán de acuerdo conmigo en que, si somos un poco realistas, en realidad debería suspender la sesión para el almuerzo y volver por la tarde. De hecho me propongo hacerlo en torno a las 13.15 horas y después podríamos volver a las 15.00 horas. He pensado que sería útil anunciar que he renunciado a concluir nuestro debate antes del almuerzo.

**Sr. Chowdhury** (Bangladesh) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: A Bangladesh le complace especialmente verla presidir la sesión del Consejo esta mañana. Coincido con el Secretario General en que deberíamos tener presidentas más a menudo.

Celebramos mucho que hoy se encuentre presente en el Consejo el Viceprimer Ministro de Guinea–Bissau, Sr. Faustino Imbali, así como su declaración.

Damos las gracias al Secretario General por su importante declaración y sus recomendaciones concretas relativas a la situación en Guinea–Bissau.

En su último informe, el Secretario General identificó el progreso conseguido hacia la consolidación de la paz después del conflicto en ese país, así como los desafíos que tiene ante sí ese proceso. Esos desafíos resultaron muy evidentes la semana pasada, cuando la ex junta militar, o al menos parte de ella dirigida por el General Ansumane Mane, desafió al Gobierno elegido democráticamente, despreciando el orden constitucional y amenazando con hundir nuevamente al país en el caos y la violencia.

Nos alegramos de que hayan fracasado las medidas organizadas por el General Mane y sus partidarios. La democracia y el orden constitucional han sido defendidos en Guinea–Bissau. Esto tiene que consolidarse intensificando la cooperación y la reconciliación en el país para que pueda llevarse a cabo una transición sin tropiezos de la gestión del conflicto a la consolidación de la paz después del conflicto. Nos alienta la declaración formulada por el Vicepresidente del Banco Mundial, que incluyó ésta y otras esferas conexas. Nos gustaría poner de relieve cinco esferas críticas entre las tareas urgentes que tiene ante sí Guinea–Bissau en esta transición.

En primer lugar, el fortalecimiento de las instituciones y prácticas democráticas evitaría cualquier recaída en la violencia. Por lo tanto, todas las partes afectadas, y especialmente la ex junta militar de Guinea–Bissau, deben seguir defendiendo los resultados de las elecciones celebradas en diciembre pasado y respetar el gobierno civil en el país.

En segundo lugar, sin un proceso eficaz de desarme, desmovilización y reintegración, la paz permanente será difícil de alcanzar en Guinea–Bissau. El Secretario General ha indicado en su informe que se espera que en enero de 2001 comience un proyecto experimental en este sentido. Se trata de una cuestión que exige una atención urgente. Hay que tratar de resolver todas las limitaciones a las tareas de desarme, desmovilización y reintegración, entre ellas la cuestión de la financiación puntual, para que pueda llevarse a cabo satisfactoriamente el proceso de paz en Guinea–Bissau.

En tercer lugar, durante los últimos incidentes resultaron internamente desplazadas muchas personas. Estas personas necesitan la atención urgente de la comunidad internacional.

En cuarto lugar, el desarrollo sostenible hace que la paz sea sostenible. La paz duradera en Guinea–Bissau depende de la recuperación económica. Los esfuerzos del Gobierno sólo pueden tener éxito con una considerable ayuda internacional. Confiamos en que en la próxima mesa redonda, prevista para febrero de 2001 en Ginebra, se ofrezcan los recursos necesarios.

En quinto lugar, y por último, la paz en Guinea–Bissau depende de la paz en la región. Bangladesh acoge con agrado las acertadas iniciativas adoptadas para estabilizar la región fronteriza entre Guinea–Bissau y el Senegal. También celebramos los esfuerzos de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) y de su Presidente, el Presidente Konaré, para lograr la paz y la estabilidad en la región y en Guinea–Bissau. También estamos especialmente agradecidos al Representante del Secretario General, Sr. Samuel Nana–Sinkam por sus constantes esfuerzos en Guinea–Bissau en nombre de las Naciones Unidas.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Quiero agradecer al Embajador Chowdhury su llamamiento a favor de que haya más presidentas, especialmente porque procede de él, ya que Bangladesh es uno de los pocos países del mundo que puede hacer ese llamamiento con credibilidad.

**Sra. Soderberg** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Realmente es un placer poder decir “Sra. Presidenta”. Me gustaría que hubiera más

mujeres en torno a la mesa. Quiero decir que agradecemos mucho que se encuentre hoy aquí. También queremos que sepa lo bien representada que ha estado por el Embajador van Walsum y su equipo durante un mes muy difícil en el Consejo. Agradecemos la dirección de su Gobierno durante este mes. Creo que la reunión de hoy es una prueba del compromiso de su Gobierno con la intervención internacional y la importancia de resolver los conflictos y restablecer el orden. El compromiso del Gobierno de los Países Bajos con la ayuda a la sociedad civil después del conflicto en Guinea–Bissau es encomiable, al igual que su apoyo a la recuperación económica. Creo que nos da un ejemplo a todos.

También agradecemos mucho la presencia del Viceprimer Ministro Imbali y de la delegación de Guinea–Bissau. Asimismo, celebramos la presencia del representante del Banco Mundial, Sr. Madavo, como una prueba positiva de la importancia del desarrollo en la prevención de los conflictos.

Los Estados Unidos elogian al pueblo de Guinea–Bissau por su adhesión a la paz y por sus esfuerzos sostenidos para construir juntos una sociedad más fuerte. También aplaudimos el trabajo del personal de las Naciones Unidas que presta servicios en la Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Consolidación de la Paz en Guinea–Bissau (UNOGBIS) bajo la dirección del Representante Especial del Secretario General Annan, Sr. Samuel Nana–Sinkam, por sus esfuerzos para fortalecer los valores democráticos, fomentar el imperio del derecho e impulsar la protección de los derechos humanos en Guinea–Bissau. La Oficina de las Naciones Unidas es un buen ejemplo de la función crítica que puede desempeñar la Organización en la solución de los conflictos y la consolidación institucional después de los conflictos. La presencia continuada de las Naciones Unidas servirá para facilitar la viabilidad ininterrumpida de las instituciones democráticas de Guinea–Bissau y para que centren la atención en la reconstrucción y el desarrollo económico. El apoyo de los Estados Unidos a la operación de las Naciones Unidas sigue siendo firme. Nos satisface que el Consejo haya prorrogado su mandato hasta marzo de 2001.

Aunque celebramos estas señales de progreso, los últimos acontecimientos inquietantes en Guinea–Bissau han hecho sonar algunas alarmas. El papel rebelde y ambiguo desempeñado por el General Mane y sus partidarios representa un gran obstáculo para los esfuerzos de reconstrucción desplegados desde que el Presidente Yala tomó posesión el mes de febrero pasado. Pedimos al General Mane y a su séquito que no obstaculicen al Gobierno legítimo y popularmente elegido del Presidente Yala.

Alentamos al Gobierno de Guinea–Bissau a que elabore un plan para la integración de los antiguos soldados en la economía nacional, en el marco del estado de derecho.

La comunidad internacional reaccionaría negativamente en el caso de que Guinea–Bissau volviera al gobierno militar bajo cualquier pretexto. Guinea–Bissau está empezando a recuperarse del conflicto civil. Necesita paz, reconstrucción y desarrollo. Nada podría entorpecer eso más que una nueva intervención militar en la gestión de los asuntos públicos. El pueblo de Guinea–Bissau necesita y merece el apoyo de la comunidad internacional para ello.

También debemos tomar nota de que el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional están hoy representados aquí como una expresión de su deseo de hacer la parte que les corresponde. Gracias al aliento y a la intervención internacionales, Guinea–Bissau ha dado el primer paso indispensable para restablecer una sociedad fundada en la reconciliación nacional y los valores democráticos. Tenemos que seguir apoyando esos esfuerzos.

Los Estados Unidos siguen estando decididos a apoyar la recuperación de Guinea–Bissau tras dos años de convulsiones y perturbaciones. Seguiremos pidiendo al Gobierno del Presidente Yala que apoye el proceso actual de reconstrucción civil y económica. Como miembro del Grupo de Amigos de Guinea–Bissau, los Estados Unidos están dispuestos a hacer lo que puedan para ayudar. En una subregión plagada de múltiples desafíos y crisis interrelacionadas, las Naciones Unidas deben seguir haciendo lo que les corresponde para ayudar al Gobierno y al pueblo de Guinea–Bissau a construir una base firme para la paz.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Doy las gracias a la representante de los Estados Unidos por las amables palabras que ha dirigido a mi persona, a mi misión y al Embajador.

**Sr. Levitte** (Francia) (*habla en francés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea. Los países de Europa central y oriental asociados con la Unión Europea —Bulgaria, la República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Rumania,

Eslovaquia y Eslovenia— y Chipre y Malta, en calidad de países asociados, hacen suya esta declaración.

Sra. Presidenta: Ante todo, la Unión Europea desea darle las gracias, por haber organizado este debate, que ilustra de forma concreta y dinámica los retos atinentes a la consolidación de la paz y a la gestión de las situaciones posteriores a los conflictos. Escuchamos con gran interés la información completa y pormenorizada que presentó el Viceprimer Ministro, Sr. Faustino Fudut Imbali, por la que le expresamos nuestro profundo agradecimiento.

Con el retorno de la democracia, el pueblo de Guinea–Bissau tenía grandes expectativas: el restablecimiento de la paz civil y la buena gestión pública, la reconstrucción económica y social, la seguridad de las fronteras y el fortalecimiento paulatino de las instituciones civiles, en comparación con la situación existente durante la junta militar anterior. Sin embargo, en estos momentos tenemos que reconocer que estos objetivos sólo se han alcanzado en parte. A pesar del éxito logrado en la celebración de las elecciones legislativas y presidenciales, a comienzos de año, que dieron una legitimidad inobjetable a las nuevas instituciones, el carácter multidimensional de la situación de crisis que afecta a Guinea–Bissau ha aumentado la complejidad de esa situación y exige una gestión coordinada y realmente integrada de todos los socios interesados.

Para lograr el retorno de la paz y el desarrollo sostenible es necesario hallar una solución a los problemas estructurales que son, al propio tiempo, de índole política —como es el caso de la relación que existe entre las autoridades civiles y militares, que hasta ahora ha sido delicada y compleja, y las divergencias que existen en el seno del Gobierno—, de índole institucional —como sucede con las cuestiones relacionadas con la coordinación del equipo gubernamental, la ausencia generalizada de servicios públicos y la gestión dudosa de las finanzas públicas—, y de índole internacional.

La Unión Europea reconoce en este sentido que el apoyo de los donantes, ya sean multilaterales o bilaterales, ha carecido de una estrategia coherente y coordinada. En particular, el desembolso de los fondos prometidos probablemente ha sido demasiado lento para favorecer la estabilización de la situación posterior al conflicto y el éxito de la experiencia democrática resultante de las elecciones de noviembre de 1999 y de enero de 2000. Hoy la situación de seguridad en Guinea–Bissau entraña graves riesgos de desestabilización interna, como quedó demostrado una vez más por los sucesos acaecidos la semana pasada, y, posiblemente, incluso de desestabilización regional.

La designación del Representante Especial del Secretario General y el establecimiento de la Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Consolidación de la Paz en Guinea–Bissau (UNOGBIS) en junio de 1999, desempeñaron un papel decisivo en la conclusión con éxito del proceso electoral, que no habría podido llevarse a cabo sin la participación personal y constante del Sr. Nana–Sinkam. Sin duda alguna, su trabajo, valor y decisión también contribuyeron la semana pasada al logro de un resultado satisfactorio al enfrentar las amenazas de desestabilización de la democracia.

Si bien es útil comenzar a examinar desde ahora la prórroga del mandato de la UNOGBIS más allá de marzo de 2001 para, entre otras cosas, promover la conclusión con éxito del proceso de desmovilización, también es preciso que exista un compromiso en gran escala y decidido de los donantes para poder cumplir los plazos futuros, que son decisivos.

Para la Unión Europea, este compromiso no podrá basarse, por lo menos provisionalmente, en los criterios financieros usuales ni en los coeficientes clásicos. Las condicionalidades deberán tomar en cuenta la situación posterior a los conflictos. No debemos perder de vista el hecho de que en 1998 el producto interno bruto de Guinea–Bissau se redujo en un 28% y que el empleo remunerado, ya sea público o privado, se ha tornado escaso. El restablecimiento de la soberanía democrática en medio de instalaciones destruidas o saqueadas, sistemas de telecomunicaciones que no funcionan, administraciones despobladas y finanzas públicas agotadas por el costo del mantenimiento de las fuerzas armadas constituye un reto que es casi imposible enfrentar sin un apoyo internacional adecuado. Por ende, debemos examinar y proporcionar lo antes posible una ayuda cualitativa y cuantitativamente adecuada, con condicionalidades ajustadas al caso.

La Unión Europea considera que esa asistencia debería incluir la condonación de la deuda y el apoyo presupuestario, que permitan al Gobierno de Guinea–Bissau financiar los servicios sociales básicos y garantizar el pago de salarios por varios meses. También podrían llevarse a cabo proyectos que contemplaran la reactivación de las actividades económicas. Por su parte, el Gobierno de Guinea–Bissau debería determinar, lo antes posible,

sus necesidades de asistencia técnica a fin de asegurar que esta asistencia internacional se administre de forma adecuada. La Unión Europea espera que se realice un esfuerzo nacional encaminado a solucionar problemas tales como el del monto excesivo de los viáticos, el gran número de misiones administrativas y la cantidad excesiva de gastos sin presupuesto. Los cambios en el liderazgo y una reorganización profunda de las prácticas actuales deben ir aparejadas, a todos los niveles, de estos esfuerzos necesarios para la recuperación.

La semana pasada las nuevas autoridades civiles de Guinea–Bissau tuvieron que enfrentar el comportamiento irresponsable de una parte de sus fuerzas armadas. Ello no era del todo imprevisible. La junta militar autoproclamada, dirigida por el General Mane, no había completado realmente su proceso de disolución, a pesar de la celebración de elecciones legislativas y presidenciales. La Unión Europea acoge con beneplácito el apoyo expresado al Gobierno democráticamente elegido del Presidente Kumba Yala por la gran mayoría de las fuerzas militares y por el pueblo.

La Unión Europea considera que en este nuevo contexto debe asignarse prioridad a garantizar que esos acontecimientos no se repitan y que Guinea–Bissau y la comunidad internacional vuelvan a iniciar lo antes posible el proceso de desmovilización, desarme y, sobre todo, de reinserción de las fuerzas militares y paramilitares y de los ex combatientes. Ahora que se ha completado el censo de los ex combatientes y de las fuerzas paramilitares es preciso realizar un censo de las fuerzas armadas, lo antes posible y de forma transparente, con miras a incluir en el presupuesto de 2001 un tope realista y financieramente viable para el fortalecimiento de dichas fuerzas. Esta es una condición previa para la conclusión temprana del programa de desmovilización.

La Unión Europea pide al Gobierno de Guinea–Bissau que siga una política de diálogo abierto que incluya a todos y que haga posible lograr una verdadera reconciliación nacional. Guinea–Bissau necesita paz. Guinea–Bissau también necesita unidad. Esperamos que este mensaje pueda ser escuchado por todos. A este respecto, la Unión Europea será particularmente sensible a una acción prioritaria que tenga por objeto asegurar el respeto de los derechos humanos y las libertades públicas. También recalcamos la necesidad de aceptar y preservar la diversidad política, cultural y religiosa.

Para concluir, deseo retornar a la dimensión regional de la crisis de Guinea–Bissau. La Unión Europea toma nota con interés de las iniciativas adoptadas por los Gobiernos del Senegal y de Guinea–Bissau para limitar los incidentes fronterizos que ocurrieron entre junio y septiembre de 2000. La Unión Europea acoge con mucho agrado el nombramiento por el Gobierno de Guinea (Conakry) de un embajador residente, así como la designación por el Senegal de un encargado de negocios. La Unión Europea espera que se establezca una mayor comprensión entre todos los países de la región y, en este contexto, la aplicación de un control más eficiente del tráfico de armas pequeñas, de conformidad con el espíritu y la letra de la Declaración sobre la suspensión de la importación, la exportación y la fabricación de armas pequeñas, adoptada en Bamako por todos los países de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Sr. Embajador: Por supuesto, en mi carácter de representante de mi país puedo decir que estoy de acuerdo con todo lo que usted dijo, pero también he observado que las delegaciones de Guinea–Bissau y del Banco Mundial han tomado nota con entusiasmo de algunas cosas que usted dijo sobre los compromisos masivos de los donantes, la necesidad del alivio de la deuda y el apoyo presupuestario, y aunque ésta no sea una sesión de promesas de contribuciones, las llevaremos con nosotros a ese período de sesiones particular.

**Sr. Heinbecker** (Canadá) (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Celebramos su presencia entre nosotros en esta sesión sobre Guinea–Bissau. Los acontecimientos de la semana pasada demostraron la importancia de que el Consejo mantenga su adhesión a los esfuerzos que está realizando Guinea–Bissau para fortalecer la paz y consolidar la democracia.

(*continúa en inglés*)

El Canadá se siente complacido por el retorno de la paz a Guinea–Bissau, y da la bienvenida al Viceprimer Ministro y a su delegación a nuestras consultas de hoy y celebra la oportunidad de examinar la situación directamente con él.

El Canadá se suma a otros miembros del Consejo para reiterar su apoyo al Gobierno democráticamente elegido de Guinea–Bissau. Instamos al Gobierno a que continúe sus esfuerzos destinados a fortalecer las instituciones democráticas, incluida la subordinación de las fuerzas armadas al gobierno civil. Los desafíos militares a la autoridad del Gobierno sólo desestabilizan a Guinea–Bissau y, en general, a la región. Además,

la continuación del compromiso de la comunidad internacional de donantes y la viabilidad de sus esfuerzos dependen de que se mantenga la estabilidad en Guinea–Bissau.

A este respecto, el Canadá está totalmente de acuerdo con el punto del proyecto de declaración presidencial en que se destaca la importancia del desarme, la desmovilización y la reintegración como elemento clave para la promoción de la democracia y la estabilidad sostenibles y, en este sentido, encomiamos en particular los esfuerzos de las instituciones de Bretton Woods, especialmente del Banco Mundial.

Apoyamos la labor que realiza la Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Consolidación de la Paz en Guinea–Bissau en favor de la consolidación de la paz y la democracia y la promoción del respeto de los derechos humanos y del imperio del derecho.

Encomiamos al Presidente del Senegal, a la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental y a la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa por sus contribuciones. Exhortamos a todas las partes a que trabajen juntas para abordar las causas originarias del malestar a fin de restablecer la paz duradera para beneficio del pueblo de Guinea–Bissau y de la estabilidad de la región.

Con respecto a las solicitudes hechas por el Secretario General a los miembros del Consejo para que apoyen la aplicación del informe Brahimi, en especial en lo que respecta a los fondos para sus representantes especiales en el exterior, destinados a proyectos de efecto inmediato, puede contar con el acuerdo del Canadá.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Creo que puedo decir, en nombre del Secretario General —y transmitiré la buena noticia— que usted reaccionó prontamente a la pregunta que él le formuló sobre esta recomendación particular, y estará muy complacido de escuchar que, al cabo de dos horas, por lo menos su país está apoyándolo.

**Sr. Harrison** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Mi delegación quisiera agradecer a usted y a su Misión en haber tomado la iniciativa de celebrar este debate. Es importante no solamente para Guinea–Bissau sino también para demostrar que este Consejo puede adoptar un criterio integral sobre los problemas de los conflictos. Mi delegación también desea agradecer al Secretario General su muy meditada introducción a este debate.

El Representante Permanente de Francia acaba de hablar en nombre de la Unión Europea, y mi delegación hace suyo todo lo que él ha dicho. Por lo tanto, simplemente deseo hacer tres observaciones.

En primer lugar, estamos muy agradecidos por el discurso del Viceprimer Ministro de Guinea–Bissau, en el que reiteró las intenciones de su Gobierno de restaurar la estabilidad política y económica del país, lo que nosotros celebramos. Creemos que la reciente tregua entre el Gobierno y el líder de la junta, General Mane, ha demostrado que los militares están dispuestos a apoyar a un presidente civil elegido democráticamente. Dicho eso, creemos que la desmovilización del importante ejército de Guinea–Bissau después del conflicto, que tiene alrededor de 25.000 efectivos, es una muy alta prioridad y una necesidad política y económica.

Finalmente, creo que este debate ha mostrado, como nosotros creemos, que ahora es el momento adecuado para que la comunidad internacional demuestre su apoyo a Guinea–Bissau.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Muchas gracias, Sr. Embajador, por su breve y precisa declaración.

**Sr. Listre** (Argentina): Sra. Presidenta: Quiero darle las gracias muy especialmente a usted, Sra. Ministra, por presidir nuestras deliberaciones; a su delegación, por la iniciativa de convocar este debate; al Secretario General, por la información y los comentarios que ha compartido con nosotros sobre la situación en Guinea–Bissau; y también saludar al Sr. Viceprimer Ministro de ese país y a la importante delegación que lo acompaña esta mañana en esta reunión del Consejo de Seguridad.

Creemos que los desarrollos políticos de esta última semana en Guinea–Bissau hacen aún más relevante este debate sobre los procesos de transición hacia actividades de consolidación de la paz en aquellos países que, como Guinea–Bissau, emergen de situaciones de conflicto. Muestran la importancia crítica de los períodos de transición y la necesidad de fortalecerlos con todo el apoyo necesario por parte del Consejo de Seguridad y demás órganos de las Naciones Unidas. También creemos que, a partir de la situación de Guinea–Bissau, se pueden extraer algunas lecciones aplicables también a otros procesos de transición.

La situación en Guinea–Bissau no puede analizarse, a nuestro juicio, en forma aislada, sino dentro de un contexto subregional. Ella no puede desvincularse de la

situación política, militar, económica y social prevaleciente en otros países del África occidental, en especial de la creciente inestabilidad en la frontera común entre Sierra Leona, Guinea y Liberia.

Después de las elecciones presidenciales celebradas a principios de este año Guinea–Bissau entró en un período de relativa calma. Sin embargo, el Consejo de Seguridad debe seguir de cerca el proceso de transición aunque el conflicto parezca haber concluido. Los factores de inestabilidad subsisten, como lo demuestra la reciente insubordinación del General Mane. En este caso, como en otros, las instituciones democráticas post–conflicto muchas veces son débiles, y deben ser apoyadas por la comunidad internacional de manera concreta y efectiva.

Un conflicto de naturaleza multidimensional como el de Guinea–Bissau refuerza la necesidad de un enfoque coordinado e integrado entre el Consejo de Seguridad, el Consejo Económico y Social, los organismos especializados competentes, las instituciones de Bretton Woods y la comunidad de países donantes. En este contexto, pensamos que habría que estudiar los mecanismos para hacer más operativo y efectivo el Artículo 65 de la Carta sobre la cooperación entre el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social.

El enfoque coordinado e integral debe darse no sólo en la etapa de consolidación de la paz. Debe comenzar antes, durante el desarrollo del conflicto. Por eso creemos que en el caso de Guinea–Bissau, como en el de otros conflictos posteriores a la guerra fría, no es posible establecer una línea divisoria clara y definitiva entre las actividades de mantenimiento de la paz y de consolidación de la paz. Estas últimas pueden comenzar y muchas veces deben empezar junto con las primeras.

Las consecuencias humanitarias, institucionales y económicas del conflicto en Guinea–Bissau nos enseñan que el inicio de una paz y reconciliación duraderas requiere mucho más que el cese del fuego. Se deben también crear las condiciones necesarias para un desarrollo sostenible en democracia.

Los organismos de las Naciones Unidas, las instituciones de Bretton Woods y los países desarrollados pueden y deben jugar un rol fundamental en la consolidación de la paz en Guinea–Bissau. La reducción o condonación de su deuda externa, la concesión de créditos preferenciales, la apertura de mercados para sus productos, el aumento de la asistencia oficial para el desarrollo y de las inversiones privadas, ayudarán a crear un clima de estabilidad y el pueblo comenzará a ver los beneficios de la paz.

Al mismo tiempo, resulta claro que la responsabilidad principal de resolver el conflicto recae sobre la dirigencia de Guinea–Bissau. Esta última debe estar animada de voluntad política para superar las causas profundas del conflicto, aceptar las reglas de juego que impone el estado de derecho y vivir como propios los objetivos de la reconstrucción. Sin duda que el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional deben acompañar y alentar este proceso, pero el mismo no puede sustituir la voluntad política de las partes de hacer la paz y de vivir en paz.

No quisiera concluir estas palabras sin expresar el reconocimiento de la Argentina a la incansable labor desempeñada por el Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Consolidación de la Paz en Guinea–Bissau, el Sr. Samuel Nana–Sinkam. Queremos también expresar nuestro reconocimiento a la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental y a la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa por el permanente apoyo dado al pueblo de Guinea–Bissau en el camino de la paz, el progreso y la reconciliación nacional.

**Sr. Granovsky** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Apoyamos las palabras de agradecimiento que le han dirigido, Sra. Presidenta, por haber organizado este importante debate. Nos complace dar la bienvenida a nuestras deliberaciones al Viceprimer Ministro de la República de Guinea–Bissau, Excmo. Sr. Faustino Imbali. Escuchamos con profunda atención su declaración, que nos ha ofrecido un análisis exhaustivo de la situación del país, la política del Gobierno y las tareas a las que hace frente el pueblo de Guinea–Bissau. También quisiéramos agradecer al Secretario General su importante declaración.

Es notable que hoy estemos debatiendo no sólo los problemas de Guinea–Bissau, sino también el problema más amplio de consolidar la paz después del conflicto de manera estable. Encontrar una manera que nos permita resolver estos problemas es extremadamente importante desde la perspectiva del arreglo político a largo plazo y debe incluir todos los elementos principales, que van desde la desmovilización de los excombatientes hasta los aspectos sociales y económicos, así como desde el punto de vista práctico,

especialmente en lo que se refiere al papel de las Naciones Unidas en Guinea–Bissau. En este sentido, quisiera señalar la particular importancia de coordinar las actividades dentro del sistema de las Naciones Unidas. Esas actividades deben tener por fin solucionar problemas sociales específicos con el propósito de superar las consecuencias de la crisis.

El desarrollo de los acontecimientos en Guinea–Bissau es un buen ejemplo de las ideas que acabo de expresar. Compartimos la preocupación de la comunidad mundial respecto de la crisis política que tuvo lugar en el país recientemente y, junto con otros miembros del Consejo, hacemos un llamado a las fuerzas políticas y sociales de Guinea–Bissau para que actúen únicamente dentro de los límites de la Constitución.

Con respecto a la presencia permanente de las Naciones Unidas en este país africano, consideramos que es especialmente importante que haya una presencia de la Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Consolidación de la Paz en Guinea–Bissau (UNOGBIS). Consideramos que esta Oficina debería seguir desempeñando su papel original de coordinador.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Habida cuenta de lo avanzado de la hora y, de no haber objeciones, me propongo suspender la sesión.

*Se suspende la sesión a las 13.15 horas.*